

MACINTYRE, Alasdair: *Tres versiones rivales de la ética. Enciclopedia, genealogía y tradición*. Madrid: Ediciones RIALP, 1992, 294 pp.

Este es uno de los últimos textos traducidos del filósofo anglosajón más conocido por la obra *After Virtue* y que, junto con su libro *Whose Justice?, Which Rationality?*, puede considerarse como una especie de 'revival' del tomismo. Como su mismo nombre lo indica el libro trata de tres concepciones de la investigación moral que provienen respectivamente de tres textos de las postrimerías del siglo XIX: la novena edición de la *Enciclopedia Británica*, *La genealogía de la moral* de Nietzsche y la encíclica *Aeterni patris* del Papa León XIII. En primer lugar, MacIntyre analiza y opone las tres visiones y obras que investiga, tomando partido expreso por la tradición tomista; luego desarrolla dicha tradición con mayor amplitud para mostrar finalmente cómo pueden enfrentarse estas posturas en el marco de la universidad contemporánea.

Aunque formalmente el texto es una transcripción de conferencias dictadas entre abril y mayo de 1988 en la Universidad de Edimburgo (las Conferencias Gifford), este origen circunstancial de la obra le permite a MacIntyre comentar la visión enciclopedista de la ética. Ello debido a que en su interpretación la novena edición fue la expresión canónica de la cultura de Edimburgo de los días de Lord Gifford, quien diera nombre e impulso a dichas conferencias. Al abordar dicha concepción MacIntyre señala desde el primer momento que, a diferencia de lo que supusieron los enciclopedistas, no sólo no ha habido progreso en la ética sino que tampoco hay acuerdo sobre cuál es el criterio de progreso. En este punto, reconociendo expresamente la influencia epistemológica de las tesis centrales de Kuhn, nuestro autor hace hincapié en la obligación de reconocer la ruptura y la discontinuidad tanto en la historia de la ciencia como en la historia de la investigación ética.

Por otra parte, MacIntyre, afirmándose deudor de la *Aeterni patris*, considera a la moralidad enciclopedista una degeneración de la teoría y la práctica de la ley natural y divina, cuya comprensión tuvo en Tomás de Aquino su expresión definitiva. Esta postura la contraponen con la de los deudores de *La genealogía de la moral*, para quienes dicha moralidad es la última versión del enmascaramiento de una razón enemiga de lo biológicamente vital. En esta interpretación la visión enciclopedista se distingue sólo superficialmente de la *Aeterni patris*, mientras que, para MacIntyre, la doctrina de Nietzsche es sólo una variante de los errores de la modernidad del siglo XIX.

La posibilidad de que la moralidad moderna haya sido una supervivencia de contextos que le dieron inteligibilidad, pero que ahora esté demasiado lejana de aquéllos, fue la hipótesis que MacIntyre desarrolló anteriormente en *After*

*Virtue*. Sin embargo, en aquella oportunidad el filósofo anglosajón estableció una oposición radical entre Aristóteles y Nietzsche; mientras que en este texto, la oposición fundamental se da entre Tomás de Aquino y Nietzsche. Ello debido probablemente a un estudio más detallado del desarrollo del aristotelismo en el medioevo, tal y como se mostró inicialmente en *Whose Justice?, Which Rationality?*.

En el análisis más específico de *La genealogía de la moral*, MacIntyre resalta el hecho de que Nietzsche se haya separado de la universidad para ser genealogista, al entender el modo académico de expresión como una manifestación del carácter represivo disfrazado de una máscara de objetividad. Sin embargo, *La genealogía de la moral* es un tratado académico, y por ello, paradójicamente, se hunde en la *enciclopedia* al no presentarse con aforismos. MacIntyre sugiere así que la *genealogía de la moral* representa una máscara puesta con el fin de dirigirse a ciertos auditorios particulares. La misma impresión tiene sobre Foucault, a quien considera continuador del proyecto de Nietzsche. En esa medida, *Les mots et les choses* es un trabajo académico que, pretendiendo hacer en las ciencias humanas lo que Kuhn hizo con la física y la química, posee una máscara de presentación académica mucho más fuerte que la de Nietzsche. De todo lo anterior MacIntyre concluye que la historia de la *genealogía* es una historia de empobrecimiento progresivo, ya que no puede evitar caer en los modos académicos que pretende rechazar por principio.

De otro lado, MacIntyre reconoce la obra de Joseph Kleutgen como la influencia más importante del tomismo de la *Aeterni patris*. Kleutgen, pensador jesuita del siglo pasado, describió una ruptura entre la filosofía que va desde Sócrates hasta la Edad Media y la filosofía de la modernidad. Postura distinta a la de genealogistas y enciclopedistas quienes estarían de acuerdo en concebir la historia de la filosofía como una historia unificada. Específicamente para los genealogistas, la *enciclopedia* es la genuina descendiente de Sócrates y Tomás de Aquino. Concepción que MacIntyre pretende rechazar estableciendo el desconocimiento de la modernidad y del siglo XIX de las principales obras del medioevo. Sin embargo, nosotros no podemos considerar esto último como un argumento plausible ya que el espíritu del resentimiento genealógico pudo haberse mantenido al margen del conocimiento o no de los textos claves.

Por otra parte, lo que MacIntyre critica a Kleutgen es el no haber comprendido que Tomás de Aquino incorporó argumentos de las tradiciones agustiniana y aristotélica, resumió el resultado de las investigaciones hechas hasta ese momento y dejó el camino abierto para que otros las continúen. MacIntyre se ubica así en la línea de autores como Gilson y Van Steenberghen quienes recobraron la comprensión histórica de Tomás de Aquino y mostraron el desarrollo de su pensamiento como una continuación dialéctica de la tradición de los griegos y la patristica.

En el análisis de esta tradición, MacIntyre sugiere que no habría forma de pronunciar un veredicto sobre el esquema agustiniano sin haber sido partícipe de esa investigación. Fue así como el redescubrimiento de la filosofía de Aristóteles planteó al agustinianismo un reto de tal tipo que puede considerarse un ejemplo clásico de la inconmensurabilidad de dos esquemas conceptuales alternativos y rivales. Inconmensurabilidad que no pueden reconocer, por no decir caracterizar adecuadamente, quienes sólo viven en uno de los dos esquemas opuestos. MacIntyre rechaza así expresamente la posibilidad planteada por Donald Davidson, quien afirmaría que la inconmensurabilidad era en ese caso una ilusión y que nada puede caer fuera de la esfera en la que uno es competente para emitir un juicio; rechazo expresado en el capítulo XIX de *Whose Justice? Which Rationality?*.

Frente a esta postura, MacIntyre realza la obra de Tomás de Aquino, quien pudo reconocer y superar racionalmente la inconmensurabilidad implicada en estos desacuerdos en el contexto de la tradición. Ello lo hizo construyendo un punto de vista en el que los logros del agustinianismo y los del aristotelismo se caracterizaron y se trascendieron de manera suficiente. En su opinión, Tomás de Aquino lo consiguió mediante un método que requería que su propia obra quedara esencialmente incompleta; pues resumió, sobre cada cuestión, los argumentos más fuertes a favor y en contra de cada respuesta particular formulada hasta ese momento y dejó abierta la posibilidad de volver sobre dichas cuestiones con algún nuevo argumento.

Por otro lado, parte importante de la obra de MacIntyre es la relación que establece entre la *Summa theologiae* y la *Commedia* de Dante. En efecto, en la *Commedia* se particularizan las explicaciones de las virtudes y los vicios de la *Ia-IIae* y de la *Ila-IIae* de la *Summa*. De esta manera puede contraponer la visión tomista de Dante con la de Nietzsche al señalar, por ejemplo, cómo Federico II, destinado al infierno por Dante, fue alabado por Nietzsche como la afirmación implacable del Yo y sus potencias. Para nuestro autor la réplica de un lector nietzscheano a Dante sería: “admite que, al contar tus historias sobre Federico II, lo que en realidad estabas afirmando era tu yo como expresión de la voluntad de poder tal y como lo hizo Federico II, algo por lo cual lo colocaste en el infierno” (p. 187). Según MacIntyre, para responder a esta lectura nietzscheana, deben señalarse las limitaciones, defectos y errores de dicha concepción y explicarse en términos precisos y detallados qué hay en esta concepción que engendra precisamente estas limitaciones, estos defectos y estos errores particulares. Esta es también la metodología con la que se podría mostrar la superioridad del tomismo respecto de los desafíos cartesianos, humeanos o kantianos.

En el caso específico de las lecturas nietzscheanas, MacIntyre sugiere que debe proporcionarse una genealogía del modo nietzscheano de hacer genealogía. Semejante genealogía podría construirse a partir de la afirmación de

Tomás de Aquino sobre las raíces de la ceguera intelectual en el error moral y la corrupción de la voluntad por el pecado del orgullo. Con lo que se podría elaborar una explicación de la voluntad de poder como una ficción intelectual que disfraza la corrupción de la voluntad; entendiéndose entonces la actividad de desenmascaramiento como una máscara del orgullo.

Tratando de explicarnos cómo es que la tradición tomista fue derrotada en la Baja Edad Media, MacIntyre sostiene que lo que derrotó a Tomás de Aquino fue el poder del plan de estudios institucionalizado que tenía como su más ilustre defensor a Duns Escoto. Escoto, cuyo interés primario fue proteger la autonomía de la teología agustiniana de las incursiones tanto del aristotelismo averroísta como del tomista, creó en lugar de ello el ambiente propicio para la aparición de la filosofía como una disciplina autónoma. Dicha autonomía fue ya criticada por MacIntyre en su artículo "The relationship of philosophy to its past". Sostiene, en este texto que la filosofía moral y la metafísica medievales de los siglos XIV y XV son las antecesoras de la concepción de la filosofía como una actividad institucional restringida a la universidad. Hecho que en el mundo moderno ha logrado su encarnación más plena en la cultura contemporánea de los Estados Unidos y, en particular, en la filosofía analítica del siglo XX. Pero, además de ello, MacIntyre señala que los planes de estudios académicos de las actuales universidades se estructuran como si creyéramos en mucho de lo que los principales colaboradores de la novena edición creían.

Para enfrentar esta situación MacIntyre (intentando recuperar el método empleado por Tomás de Aquino), afirma que lo que debe hacerse es poner a los enciclopedistas y genealogistas en condiciones de entender cómo, por su propios criterios, se enfrentan con problemas para cuyo tratamiento adecuado carecen de recursos necesarios, mientras permanezcan dentro de los confines de su propio sistema (lo que supuestamente hizo Tomás de Aquino con los agustinianos y aristotélicos). Para el genealogista el problema sería su concepción de la identidad personal, mientras que para el enciclopedista sería la moralidad misma.

En el caso de los escritores de la novena edición, éstos consideraban la moralidad como un fenómeno emergente, razón por la cual el propósito del filósofo moral debía ser el de articular un consenso racional mas allá de las creencias y los juicios preteóricos de las personas sencillas. En esa medida, coincidirían el progreso de la filosofía moral con el de la moralidad misma. Sin embargo, según MacIntyre, los enciclopedistas afirmaban la superioridad racional de su postura frente a todo otro planteamiento y por consiguiente, establecían los fracasos y limitaciones de las otras posturas en términos enciclopedistas y no en los propios términos de ellas. Además, este modelo presupondría un grado y un tipo de homogeneidad social y moral que raras veces se ha dado, si es que se ha dado alguna vez, en las recientes sociedades mo-

dernas. En cambio, lo que ha surgido es un alto grado de indeterminación en el cual la historia de la filosofía moral ha sido la historia del desacuerdo. Un desacuerdo patente en el que participan tanto teóricos de la universalidad como utilitaristas, existencialistas o contractualistas, y que desacredita a la filosofía moral como una actividad sospechosa. Así, según MacIntyre, la derrota de la moderna filosofía moral ya estuvo predeterminada desde el comienzo por los límites de su investigación.

En lo que se refiere al problema de identidad planteado para los genealogistas, MacIntyre defiende el punto de vista tomista en el que la vida ha de entenderse como una unidad ordenada de manera teleológica que tiene la continuidad y la unidad de una historia de búsqueda con un comienzo, un medio y un fin que es la muerte. En esta concepción, desarrollada con mayor amplitud en el capítulo quince de *After Virtue*, la responsabilidad por las acciones y los proyectos particulares no es independiente de la responsabilidad por la vida de uno como un todo. Además de ello, según MacIntyre, así es como entendieron la identidad todas las sociedades tradicionales, antiguas y medievales. Sin embargo, allí donde el tomista plantea la cuestión de la relación entre las personas con la verdad, por referencia a la cual han de ser hechos responsables, cualquier genealogista sigue a Nietzsche en el rechazo a toda noción de verdad.

MacIntyre sostiene que parte de la solución genealógica de Foucault y de Deleuze fue concebir el yo como múltiple; lo que implicaría que no hay manera alguna de plantear las cuestiones sobre la responsabilidad, la identidad, la unidad y la continuidad del yo dentro de una estructura genealógica. Pero entonces, el genealogista no puede incluir de forma legítima en su narración genealógica al yo por el que habla cuando se explica. De esta manera se enfrenta a graves dificultades, ya que la función de la genealogía como función emancipadora del engaño y del autoengaño requiere la identidad y la continuidad del yo que estaba engañado.

Sin embargo, MacIntyre parece reducir el valor de estas críticas al declarar expresamente que formula estos problemas “en un momento que todavía no es el oportuno” (p. 266). Y es que al repasar el hecho de que los pensadores genealógicos terminen aceptando la absorción en la universidad llevando máscaras profesoras, tiene que reconocer que un tomista como él se enfrenta con el mismo problema al promover el desarrollo de modos de investigación dialéctica moralmente comprometidos a los que la academia contemporánea no deja sitio alguno.

Es curioso, por decir lo menos, que MacIntyre declare que no existen foros independientes de debate. ¿Cómo se entendería entonces, que él se exprese públicamente en una universidad de tradición enciclopedista y liberal como la Universidad de Edimburgo? Y es que, lo que pretende utópicamente —como él mismo lo reconoce— es que la universidad contemporánea dé oportu-

tunidad a los genealogistas y a los tomistas admitiendo que estos conflictos de los que hablamos tengan un lugar central tanto en sus investigaciones como en su plan de estudios de enseñanza. Con ello lo que nuestro autor propone es una versión en el siglo XX de la Universidad de París del siglo XIII. Sin embargo, no sería coherente su postura si al producirse universidades rivales como una tomista y otra genealogista, además de la liberal y enciclopedista, no se necesitaran también foros institucionalizados en los que se dé expresión retórica al debate entre los tipos rivales de investigación.

Finalmente, lo que es importante reconocer es que McIntyre se da cuenta de los problemas políticos que conllevaría una reestructuración de la universidad liberal, ya que alude directamente a la revolución universitaria de mayo del 68 en la que los estudiantes radicales fueron vencidos por el uso del poder político y académico. Valora así dicha revolución, pues considera que el rechazo de la universidad liberal que señaló la revuelta de los años sesenta fue una respuesta a una esterilidad diagnosticada por Nietzsche y Joseph Kleutgen. En esa medida considera una tarea moral e intelectual que tales críticas filosóficas sean oídas hoy de manera auténtica y sistemática en los foros centrales del orden cultural y social.

*Dick Tonsmann V.  
Pontificia Universidad Católica del Perú*